SERONDA TEMPRANA

I. N. B. Mixto
"Benedicto Nieto"

Pola de Lena

SERONDA TEMPRANA

Selección de textos (poesía y prosa).
Certamen de Creación Literaria

Pesentación: María Guadalupe Sánchez Enríquez.
Anotaciones a la Poesía: Julio Concepción Suárez.
Introducción a la Prosa: Ascensión Herrero González

I. N. B. Mixto
"Benedicto Nieto"

Pola de Lena

INDICE GENERAL

1. Presentación. *Por María Guadalupe Sánchez Enríquez.*
2. Nota introductoria a la selección de poemas. *Por Julio Concepción Suárez*
3. Poetas y Poemas.
3.1. Laura Antolín. (Alumna de COU. I.N.B. Pola de Lena)
3.2. Isabel Losada (Alumna de 3.º de BUP del I.N.B. Pola de Lena).
3.3. José Javier González Martínez (al. de COU. Colegio Santo Tomás de La Felguera).
3.4. Carmen Soledad Moreno Martos (al. I.N.B. Pérez de Ayala. Oviedo).
3.5. María Luisa Campo (al. I.N.B. Valdés Salas. Salas).
3.6. José Luis Fernández López (al I.N.B. "Valdés Salas". Salas.
3.7. Esperanza Medina Martínez (al. I.N.B. Menéndez Pidal Avilés).
3.8. Evaristo Lorenzo Caballero (al. Formación Profesional. Mieres).
3.9. Remedios Rodríguez (al. 3.º de BUP I.N.B. de Pola de Lena).
3.10. Nicanor Alvarez Pando (al. COU I.N.B. de Pola de Lena).
3.11. Casimiro Palacios García (al. I.N.B. de El Entrego).
3.12. Jorge Luis Martínez Prieto (al. Colegio Nacional Santa Cruz de Ujo).
3.13. Maribel Fernández García (al. Colegio Nacional Mixto. Jarrio).
3.14. Adolfo Camilo Díaz López (al. BUP. Universidad Laboral. Gijón).
3.15. Rosa Irene Pereira Mallada (al. E.G.B. Colegio Santo Domingo Mieres).
3.16. Graciela Rivera Andrés (al. Colegio Nacional. Santa Eulalia Ujo).
3.17. María Teresa Armada Simón (al. Colegio Nacional. S.E. Ujo).
3.18. Genma García Menéndez (al. Escuela Nacional de Pajares).
3.19. Jesús Pulgar Bayón (al. Escuela Nacional de Pajares).
3.20 Rosa María Pulgar Pulgar (al. Escuela Nacional de Pajares).

4. Trabajos en prosa. Presentación y temas. *Por Ascensión Herrero.*
5. Relación de prosistas.
5.1. Roberto Sancifrián (al. I.N.B. Pola de Lena).
5.2. María Angeles Argüelles (al. Colegio N. Santa Eulalia. Ujo).
5.3. Eva María Bernardo (al. Colegio Nacional de Santa Cruz).
5.4. Cristina Díaz García (al. Colegio Santo Domingo. Mieres).
5.5. Sonia Díaz Martínez (al. Colegio Santo Domingo. Mieres).
5.6. Florentina Prieto-Susana Grandoso (al. Colegio Nacional Mixto "Vital Aza". Pola de Lena).
5.7. Nuria Varela Martínez (al. Colegio Santo Domingo. Mieres)..
5.8. Maximino Rodríguez (al. I.N.B. Pola de Lena).
5.9. Carlos Balado García (al. BUP. Oviedo).
5.10. María Reyes Trava (al. I.N.B. Menéndez Pidal. Avilés).
5.11. Margarita Suárez (al. I.N.B. de Moreda).
5.12. María Isabel Losada (al. I.N.B. de Pola de Lena).
5.13. Margarita Sardat (al. Colegio Sagrada Familia. Pola de Lena).
5.14. Crisanto Manuel Alonso (al. I.N.B. de Lugones).
5.15. Federico Alonso-Villalobos (al. Colegio San Ignacio. Oviedo).
5.16. Teresa Díaz Campomanes (al. EGB Villalegre. Avilés).
5.17. Conchita Cabo González (al. I.N.B. Pola de Lena).
5.18. Conchita Fernández Rodríguez (al. Escuelas Selgas. Cudillero).

¿Mas el arte?
Es puro juego,
que es igual a pura vida,
que es igual a puro fuego.
Veréis el ascua encendida.

(A. Machado)

4. TRABAJOS EN PROSA

PRESENTACION

Hacer la presentación de los trabajos en prosa, realizados por un grupo de estudiantes, es una tarea agradable y reconfortante para los profesores que hemos tenido la suerte de contar con un material juvenil, presidido por la calidad, la espontaneidad y las ganas de trabajar de ese mundo que puebla nuestras aulas. Sin embargo, no ha sido tan agradable ni tan fácil realizar la selección de esas obras. Por razones de espacio sólo podemos publicar los trabajos premiados y de ellos, no todo lo que han presentado sino una parte mínima, para la cual nos hemos tomado la libertad de seleccionar, unas veces, cuentos enteros y, otras, párrafos; teniendo en cuenta los temas que, a nuestro parecer, pudieran reflejar las inquietudes de los finalistas y a la vez interesar a ese público fundamentalmente juvenil al que va dirigido.

TEMAS:

Ya hemos hablado del criterio de selección temática. Son muchos los temas tratados en estos trabajos; así pues, hemos entresacado los que nos ha parecido más reitaritivos, más originales o más significativos.

Si tuviera que hacerse una selección gradual, el primer tema en orden de importancia, no sólo para alumnos de BUP sino también para los de EGB, ha sido el de la NATURALEZA; pero es necesario recalcar la diferencia de tratamiento entre unos y otros. A los chicos de 14 a 17 años, la naturaleza les sirve como pretexto o como telón de fondo de sus inquietudes. Y así, si se trata de describir un amor juvenil es siempre la primavera la que les sirve de marco . . . **"Era mi arco iris particular . . . que brillaba cuando mi universo se cubría de nubes grises".** Pero normalmente y, este he-

cho nos ha llamado la atención, los temas a los que la naturaleza sirve de apoyo son tristes, porque ellos ven así el mundo que les rodea. Sus palabras lo pueden corroborar: **"Por tí hoy el día llora y reparte por la tierra lágrimas de consuelo. Alto, el cielo viste de luto por tí". "Gran cantidad de escombros, restos de una casa. A la derecha un grupo de árboles parecían anunciar el fin de sus existencias, con sus hojas secas y el tronco descolorido. A lo alto, el cielo estaba triste, grisáceo".**

En contraposición con estas descripciones pesimistas, negativas, tristes, desesperanzadas; los alumnos más jóvenes,es decir, los de EGB, hacen una descripción de la naturaleza de tipo convencional y sobre todo se fijan en estaciones claves: la primavera y el otoño, sin faltar un amanecer. De las muchas descripciones que nos han llegado hemos entresacado sólo cuatro que nos parecen bastante significativas.

"Al despertar un día, cuando un pálido rayo de sol llegaba hasta él, escuchó el agradable trino de un pájaro..."

"Se deshacían los últimos copos de nieve sobre el suelo cuando me di cuenta de lo próxima que estaba y de lo bonita que era la primavera..."

"Las pomaradas de Asturias se llenan de manzanas con las cuales se elabora la sidra tan rica y espumosa, y la lluvia cayendo suavemente cual si no quisiera mojarnos..."

"Los pajarillos se alegran al ver que los iluminas y sacas de las tinieblas. El que contigo comienza, con ese calor del alba, con esa luz tan serena, como el frescor de la brisa. . . "

Otro de los temas tocados ha sido el AMOR JUVENIL. Lo positivo y lo negativo de este sentimiento. Evitando caer en tópicos y reflejando la realidad de **"su mundo"**. Así el retrato de un chico hecho por alguien de su misma edad es de un detallismo admirable: **"Yo me ensuciaba de felicidad y toda, desde mis ojos a mis zapatos deportivos del 38. . . Era un extraño conglomerado (tejanos sucios, alma limpia; playeros viejos, sonrisas nuevas; jersey oscuro, ideas claras). . . "**

LA SOLEDAD también tuvo cabida en el certamen. Es curioso comprobar cómo este tema fue tocado por muchos de los participantes, aunque tratado con distintos enfoques. Hemos seleccionado un párrafo en el que esa soledad está vista con actitud esperanzadora: **"Ya éramos tres hombres, juntos, en el mismo camino, caminando hacia adelante".** El tema de la MEDIOCRIDAD fuē tocado por uno sólo de los concursantes, pero merece la pena ser tenido en cuenta porque es el eje de su cuento y además por la forma con que ha revestido el asunto. Parte de una frase que define todo el relato: **"Estamos destinados a ser mediocres".** Esta reflexión la hace un chico de 16 años . . .

Finalmente el tema de las relaciones padres-hijos no ha sido considerado por ningún concursante como motivo central de ninguno de los relatos. Pero cuando se alude a los padres es para hacerlo de una forma bastante negativa, como representantes de la intransigencia y del autoritarismo. **"Aquí mando yo y se hace lo que digo". "Mira que has suspendido y te llevo a trabajar". "Cállate que sólo dices bobadas".**

Además de estos, fueron bastantes más los temas utilizados para realizar estos trabajos: la infancia, la guerra, la política. . . En resumen sus preocupaciones y sus vivencias.

Pero estas preocupaciones y vivencias, es decir, estos temas, no sólo tienen un enfoque distinto sino también una ESTRUCTURA: para los de EGB la manera de distribuir la materia temática es sencilla, sin grandes pretensiones. Tienen, en general, los trabajos una estructura lineal y cerrada; es decir siguen un orden lógico y cronológico. En cambio,en alguno de los trabajos en BUP, y hay que recalcar que sólo en algunos, la distribución de la materia se complica, se hace difícil. Hay un intento de revestirla de una forma creativa, original. El autor se siente dueño de lo que crea y también de la forma como ha de distribuir esa materia, producto de su creación. La linealidad y el orden cronólogico se abandonan para dar paso a un sistema de distribución, de estructuración, muy personal. En definitiva, tienen siempre presente su afán de autoría.

Para finalizar hemos de tener en cuenta que los temas y su estructuración necesitan como soporte un sistema de signos, es decir, una lengua; en este caso el castellano. Redundando en las diferencias que impone la edad, hemos notado que los más jóvenes utilizan para expresar sus ideas, palabras sencillas, no rebuscadas; oídas más que leídas; la sintaxis nada complicada y la preferencia por los períodos cortos. En cambio los mayores eligen un vocabulario sencillo si el tema así lo requiere; pero si intentan expresar algo más complejo las palabras, la sintaxis y los períodos se complican, se hacen rebuscados y difíciles, porque su visión del mundo ya no es tan sencilla ni tan fácil como la de la infancia.

Gracias a este primer Certamen nos hemos enfrentado con el quehacer literario, las inquietudes y las ganas de decir algo de los participantes. La conclusión de este pequeño comentario es positiva y optimista. Esperamos que al público lector le resulte tan ameno como nos ha resultado a nosotros. Gracias.

5. PROSISTAS

5.1. Roberto Sancifrián Vázquez

Cuento: "EL ABUELO"

El abuelo está sentado en un viejo sillón al lado del fuego. Pensativo y con un cierto aire de nostalgia, pasea su mirada por toda la habitación: sobre la pared, fotografías, recuerdos de sus últimos viajes. En la vitrina, y sobre la repisa de la chimenea, objetos procedentes de los países más exóticos y lejanos que el abuelo visitó.

Una mirada, una simple mirada, y todo un pasado se le hace presente. Los recuerdos acuden en tropel. Su mente, debilitada por el paso de los años, se ve inundada de pensamientos ambiguos, incoherentes. El trata de descifrarlos. No lo consigue.

Necesitaba una ayuda. Lentamente, se levantó y dirigió sus pasos al viejo baúl que no había dejado tocar nunca a ninguno de sus hijos y nietos.

Del arcón extrajo un enorme libro, encuadernado con unas pastas de piel sobre las que se podía leer: "Recuerdos de mis viajes".

De nuevo en su sillón, limpió el polvo del libro, cogió en sus manos temblorosas la pipa y se puso a fumar. Mientras observaba detenidamente cada una de las hojas, cada letra, cada tarjeta, se abstraía y pensaba.

.....

. . . pensaba. Recordaba su viaje a las pirámides de Egipto, la Grecia clásica de Platón y Aristóteles, de Praxiteles y de Mirón; la Roma imperial de César. . . los primeros viajes de su vida.

Cada obra de arte que vio, cada edificio le surgirió un estudio de la vida de aquellos hombres, su cultura e influencia posterior. Había iniciado el estudio de lo que él consideraba más importante en este mundo: la humanidad.

Después de cada viaje, el abuelo dedicaba su tiempo de ocio a hacer anotaciones en sus cuadernos y consultar las bibliotecas con el fin de recoger la máxima documentación de los lugares visitados. Sentía la necesidad de ampliar sus conocimientos, de comprender un poquito más aquel mundo que le rodeaba, de realizar nuevos y prolongados viajes. . . Era difícil y complejo el descifrar el panorama cultural del hombre, pero le alegraba la idea de poder hacerlo.

2

El tiempo pasa y el abuelo, durante sus vacaciones, proyecta detenidamente nuevos viajes. Ha oído hablar de la cultura maya y azteca, de los avances técnicos de la industria de aparatos de precisión japoneses, de la profunda religiosidad del pueblo hindú, de. . . ¡tantas y tantas cosas! ¡Sí! Es preciso vivirlo durante unos días. El viajar se ha convertido para él en un hábito.

.....

El abuelo ya es viejo.

Había visitado muchas ciudades, recónditos lugares de la geografía terrestre. Aún quedaba mucho por conocer, pero su edad y salud no se lo permiten.

Sin embargo, su satisfación es plena. El dinero invertido en los viajes no estaba perdido. La cultura y la experiencia adquirida no tienen precio.

En las otoñales tardes de lluvia y en el frío invierno nos reunimos con el abuelo en su habitación.

— Abuelo, ¿cómo se dice en inglés "hablas español"?
—Do you speak Spanish?
—¿Y en francés?
—Parlez-vous l´Espagnol?
— ¿Y en alemán?
—Wollen sie Spanish sprechen?
—¿Y en italiano?
— Parlate lo Spagnolo?
—¿Cuál ha sido el viaje que más te ha gustado, abuelo?
— Todos tienen su interés.
— Háblanos de España.

— Es uno de los países más interesantes que he conocido. En este país conviven diversos pueblos cada uno con su peculiaridad cultural. . . En contraste con la zona verde y abrupta del Norte, en el Sur una inmensa llanura plantada de olivos. . . y, en medio de este desierto, un oasis, Granada, "agua oculta que llora", como cantó el inmortal poeta Manuel Machado. . . Su enorme litoral costero, su sol, su alegría. . . Los pueblos blancos y pequeñitos, parecen extraídos de un cuento de hadas. . . su historia, una infinitud de sucesos. . . los medios de vida de los hombres varían según la zona, en el Norte. . . en el Sur. . . El desarrollo turístico es muy importante. En la costa mediterránea. . .

Todos permanecemos en silencio y atentos a lo que el abuelo nos narra, igual que si se tratase de la más divertida y fascinante historia de aventuras.

Es sabida en el pueblo la gran cultura y formación del abuelo.

— D. José, ¿por qué no nos habla de alguno de sus viajes?-, le preguntan sus compañeros de paseo.

— ¡Ande! ¡Cuéntenos algo del mundo!

Al principio se muestra un poco reticente, pero accede muy ufano y con orgullo.

— Recuerdo . . .

.....

El abuelo ha hecho su último viaje.

Hoy está lloviendo.

En la habitación del abuelo todavía se hallan los "souvenirs" de sus viajes tal y como él los dejó. En el rincón, el viejo baúl.

Como el abuelo hizo muchas veces, examino hoja por hoja, detalladamente: tarjetas postales, fotografías, recortes de periódicos y revistas, hojas manuscritas por el abuelo, proverbios, expresiones idiomáticas, frases de literatos universales. . . Todo había configurado la formación del abuelo.

En una de estas hojas leo:

> "Posición de yoga. Relajación del espíritu."
> India. 9 de abril de 1930.-
>
> "Interesante danza bulú. Este tipo de danza está relacionada con el caráter mítico de las religiones bantúes: la macumba y el intimismo." Congo Belga, 18 de sep. de 1935.

"Columna de Trajano". Este monumento posee una función decorativa y conmemorativa. Representa escenas de la vida de Trajano y sus conquistas". Roma 14 de junio de 1932.

Y como epílogo del libro dos simples versos:

"Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar".

(A. Machado)

.....

Cierto es, abuelo. Tú, con tus viajes, habías ido forjando tu camino. Dejaste huellas en tu corazón y en tu mente. Habías conocido una pequeña parte de la humanidad, una pequeña parte de tí mismo.

Sí, abuelo. Seguiré tus pasos. Forjaré mi propio camino.

5.2. M.ª Angeles Argüelles Tuñón

HA FLORECIDO EL PRIMER CEREZO

Los libros dicen que la primavera da comienzo sobre el 21 de mayo, y seguramente que los libros tienen razón.

Pero aquel cerezo no entendía de libros ni de otras muchas cosas; sólo recordaba aquel último otoño, cuando sus hojas se fueron poniendo mustias, y más tarde, agitadas por el viento, se fueron separando de él; recordaba el último invierno, cuando su madera, lozana en otro tiempo, se arrugaba y se resquebrajaba a causa del hielo, del frío y de la nieve.

Al despertar un día, cuando un pálido rayo de sol llegaba hasta él, escuchó el agradable trino de un pájaro, que más tarde terminó posándose en una de sus ramas; cuando el día fue avanzando, alzó los ojos y vió a su alrededor a la mimosa, que era la envida y la admiración de todos. Sintió que había llegado su hora; empezó con unas pocas flores, pero dos o tres días después estaba realmente hermoso; parecía como si la naturaleza hubiese nevado sobre él; no era todavía la primavera (él no entendía los libros) pero ya no era sólo la mimosa la que llamaba la atención. ¡Hasta el periódico le dedicó un pequeño artículo, hablando de sus maravillosas, nevadas y blancas flores, que un día no muy lejano serán dorazas cerezas! Nosotros decíamos: la primavera está cerca, porque ha florecido el primer cerezo.

EL OTOÑO

A la llegada del otoño, todo es distinto. Los árboles que antes estaban repletos de hojas poco a poco se les fueron cayendo hasta quedar completamente desnudos, fríos y tristes.

El sol, que antes brillaba con toda su fuerza, parece que se apaga para no salir más.

Un aura apacible soplaba suavemente, arrastrando las hojas amarillentas caídas de los árboles.

Los pájaros se van a otros sitios más cálidos para construír sus nidos.

Las pomaradas de Asturias se llenan de manzanas con las cuales se elabora la sidra tan rica y espumosa. Y la lluvia cayendo suavemente cual si no quisiera mojarnos.

5.3 Eva María Bernardo Rodríguez

EL AMANECER

Bonito, porque eres joven, estás lleno de paz y amor.

Los pajarillos se alegran al ver que los iluminas y sacas de las tinieblas. El que contigo comienza, con ese calor del alba, con esa luz tan serena, con el frescor de la brisa que a los pobres regalas; siento durante el día que, si es limpio y es honrado, existe una criatura delicada y sencilla que le premiará cada día con ese amor que regala para el consuelo del triste.

No me gusta si estás frío aunque luego haga calor.

Son tus rayos los que hacen que la actividad comience y nos acerquemos al bien.

¡Quisiera que sea tu luz la que nunca ilumine las guerras y las miserias!.

5.4 María Cristina Díaz García

"ROSBI"

En un sucio establo vivía Rosbi. Era un caballo joven que desde que era un potro vivía en la granja. Apenas conocía Rosbi algo que estuviera más allá de la cerca que cerraba la granja. Había oído contar que en un lugar no lejano a ellos se hallaban unos terrenos verdes donde la vida transcurría feliz sin el agobiante esfuerzo del trabajo. Estas palabras se habían grabado en la mente de Rosbi.

Cerca de la granja se encontraba un bosque repleto de alcornoques, encinas, abetos, abedules. . . donde el hombre nunca había penetrado. El bosque estaba habitado por las ardillas.

Una mañana los hombres capturaron, junto a la cerca, una ardilla y fueron a meterla junto al establo de Rosbi. Pero éste apenas pudo conversar con ella, porque al momento un moreno y robusto muchacho se acercó a Rosbi y desatando la cuerda lo ató al pequeño corro cercano al establo.

El día fué agotador. Rosbi tuvo que ir a la estación por heno y después a los secos campos de trigo. Al llegar al establo apenas percibía la presencia de la ardilla y acostándose en el duro suelo se durmió plácidamente.

Su sueño fué interrumpido por el llanto de la pequeña ardilla que trataba de romper la gruesa cuerda que la atrapaba.

Rosbi miró tristemente a la ardilla y acercándose a ella trató de consolarla. La ardilla dejó de gemir y Rosbi se interesó por saber de dónde procedía. Ella, dejando de gemir, le contó la vida del bosque, las brillantes mañanas y las noches claras; de los acogedores troncos, de las deliciosas nueces y fresas; del riachuelo por el que manaba agua pura y cristalina; de los terribles zorros y comadrejas. Rosbi había quedado dormido en un sueño.

Una noche notó que la cuerda que lo amarraba estaba muy floja y dando un tirón se la quitó. La ardilla le miró tristemente. Rosbi percibiendo su mirada, le dió lástima y dando un empujón arrancó de pronto el palo fuerte que sostenía la cuerda que ataba a la ardilla.

Rosbi empujó la puerta y corrió junto a la ardilla hacia la cerca, saltó y se alejó alegremente. Por fin Rosbi alcanzó la libertad.

5.5 Sonia Díaz Martínez

LA AMISTAD

La amistad es una forma de afecto o cariño entre varias personas, que se demuestra cuando los individuos se compenetran y se ayudan mutuamente. El amor, el cariño, la adulación, el afecto, son formas de demostrarlo. Pero por otra parte, el odio, el egoismo, etc., que son todo lo contrario, dificultan enormemente su desarrollo, haciendo llegar a dichos integrantes a situaciones graves e incluso incrementa la violencia. Las relaciones amistosas en el colegio, en la pandilla, en la familia, hacen que nos sintamos felices.

En el colegio las alumnas intentamos convivir más profundamente con las compañeras y particiar con ellas y con los profesores en las distintas actividades de nuestro trabajo diario.

En la pandilla se intentan entablar relaciones entre todos sus componentes para pasarlo lo mejor posible en nuestros ratos de ocio.

En la familia, es una forma distinta de amistad, en la cual el afecto y cariño deben ser más respetuosos. En ese ambiente muchas veces nos olvidamos de que deberíamos tratar a nuestros progenitores como más o menos dos amigos más. La amistad es algo muy importante que debemos tener en cuenta siempre y en cualquier situación.

5.6. Florentina Prieto Fernández y Susana Grandoso Silverio

AQUELLA PRIMAVERA

Cuando realmente sabemos lo que queremos, es posible que sintamos un brote de felicidad; pero, cuando es algo lo que anhelamos, aún es mayor nuestra alegría por tratar de conseguirlo.

Algo así me ocurrió a mí:

Se deshacían los últimos copos de nieve sobre el suelo cuando me di cuenta de lo próxima que estaba y de lo bonita que era la primavera. Sólo en pensar en las flores, el canto de los pájaros y en el griterío de unos niños que juegan felices en el parque, se me estremeció el corazón.

Pero todo esto lo llegué a conseguir un 21 de marzo. Me sentí feliz y pensé que todo el mundo lo era. Sí, el sol brillaba con una fuerza impetuosa y, a la vez, latía el corazón de los demás. El rostro de la gente iba tomando un color rojizo y ya se habían guardado los pesados abrigos para otro gélido invierno.

Mi mente soñaba y yo era la protagonista de la escena; en realidad, todo lo que en aquellos instantes me rodeaba formaba parte de mi sueño. Porque. . . ¿quién no se sentía feliz al ver felices a los demás? y. . . ¿quién, por el contrario, en primavera se encierra en sí mismo y no participa de tal escena?. Pienso que nadie, ya que no es capaz de apartarse de algo tan bello y humano como es el amor y la felicidad.

Pero este amor y esta felicidad son encerrados, como anteriormente los abrigos, para resurgir de nuevo tras otro cruel invierno.

Por eso, cuando queramos retornar a los momentos felices, nos acordaremos siempre de: "aquella primavera".

5.7 Nuria Varela Menéndez

LA LIBERTAD

Libertad, una palabra muy utilizada en nuestros tiempos, pero, ¡Qué poco se conoce su real significado!.

Sí, sinónimo de independencia, autonomía, autodeterminación; el desarrollo de esas palabras trae detrás de sí mucho, muchísimo.

Estado del que no es esclavo o del que no se está preso, así como falta de sujección; pero, cuán parecido es el desenfreno de obras y palabras que tanto se usa en nuestros días y sin embargo no corresponde a otra cosa más que al libertinaje, el mayor enemigo de la libertad y sin embargo la palabra que más equivocadamente se usa en correspondencia a la libertad.

Palabra que parece de un significado de lucha, guerra y sin embargo esconde bajo esas ocho letras el amor más profundo del hombre. La igualdad con todos nuestros semejantes, cosa que el hombre debe lograr para así encontrar y nunca dejar a: la libertad.

5.8 Maximino Rodríguez

LIMITES

Aquella mañana todo estaba en silencio. Claro que aún era muy temprano. Desde la carretera me parecía ver las portillas cerradas. Pero, al doblar una esquina y bajar una cuesta, se apreciaban los comentarios propios de un grupo de estudiantes. Entré en el patio; me crucé con dos señoritas, dos cigarrillos, dos sonrisas.

En una esquina, un "grupito" de chicas cantaba canciones-protesta. Más allá, se encontraba el ya famoso corro de fútbol. Una palmadita en la espalda.

– Buenos días.

Todo parecía indicar lo de siempre. Una sirena me lo confirmó. Muchas libretas se agruparon a la entrada del instituto. Yo estaba de mal humor. Subiendo las escaleras, me imaginaba las clases que me esperaban.

Un pasillo, una puerta manchada. . . voces, abrigos y perchas. Calor de un radiador, una mesa manchada, espera nerviosa, gafas oscuras.

– Buenos días.

Libretín en mano, cabezas agachadas.

– No, no voy a preguntar. Estoy cansado de poner malas notas todos los días. Ayer estuve leyendo los últimos exámenes, y al terminar me pregunté cuál sería vuestra actitud, la de algunos.- Miraba para las últimas mesas, detuvo nomentáneamente su mirada en mí.- No sólo en lo que concierne a mi asignatura, sino a la vida misma.- Surgieron unas risitas que me molestaron.

– Los que más se ríen son los más ignorantes. . . - dijo una mirada de odio, a mi parecer.

– A ver, tú, -me volvió a mirar- ¿De qué te reías?

– Si yo no fui.- me puse colorado.

– Estoy harto de personas como tú, que entorpecen la buena marcha de mis actividades educativas y ... .

Alguien le llamó fantasma. Dejó de hablar. Sorprendentemente se apaciguó, se dirigió hacia el grupito femenino de las primeras mesas. Se puso en plan sentimental.

– Muchachas. . . -dijo con las gafas en la mano-, ¿qué tengo yo que hacer con esta gente inculta negada a aprender?.

Este es el futuro de nuestra nación.

Las "pelotas" se miraban entre sí, con una estúpida sonrisa en sus labios.

– Los malos alumnos, continuó, van a desaparecer de esta clase. De eso me encargo yo.

Era la hora de salir. Su tiempo se había acabado. Al marchar por la puerta, me dio un fenomenal puñetazo de refilón.

Otra vez la sirena, cambio de clase, tiempo de desahogo, tizas por el aire, aviones de papel, monigotes en la pizarra, calor. . . La verdad es que aquel profesor que acababa de salir, era una excelente persona en relación con los demás del centro.

11,15.- hs. de la mañana, expectación en la clase, silencio sepulcral, ¿portazo involuntario?. Todas las miradas se dirigieron a la puerta. ¡Sí! ¡Era él!. Con su bastón oscuro se aproximaba a su mesa. Entre nosotros era conocido como el carnicero. Los demás profesores comentaban que era una persona con carácter.

– Buenas. -Su voz quería ser optimista.- Los sres. de las últimas mesas, ¿han ido a hablar con el jefe de estudios?

Dos alumnos estábamos callados. No nos habíamos acordado de su orden. Considerábamos una tontería tener que ir a jefatura de estudios, por una broma de nada.

– Bien, es de suponer que vuestro silencio, es la afirmación de todo lo contrario. En vista de ésto, os podéis ir de clase. Tenéis dos faltas de conducta. . .

¿Portazo involuntario?. . .

12,30 hs. de la mañana. Una mesa manchada, un refresco, ceniza en el cenicero, una caja de tabaco, calor, el humo de los cigarrillos reflejaba malestar, vagancia, incomprensión . . .

No podía dejar de pensar en los problemas que tenía. Estaba harto de mi entorno. En el instituto formaba parte del grupo más despreciable, y en mi casa me encontraba indefenso entre una pugna constante de mi padre con toda la familia.

14,30 hs. Hora acostumbrada de la comida. Una casa manchada rodeada por algunos árboles.

—¿Ha llegado Francisco?.

— No, aún no.

— Le tengo dicho que no debe retrasarse. ¿Dónde ha ido?.

Mamá estaba indecisa ante esta pregunta. La noté preocupada.

— No sé, no sé . . . -dijo-.

— A lo mejor, se entretuvo un poco con los amigos -intervine yo para que la cosa no trascendiera.

Pero papá había dejado de comer y nos estaba mirando fijamente.

Suena el timbre de la puerta. Voy a abrir.

— ¡Francisco!, murmuré, pero luego dejé de hablar. Parecía como si algún follón se estuviera preparando.

El se sentó a la mesa. Esta vez, yo estaba al margen de la situación que, a juzgar por las miradas de mis progenitores, se estaba poniendo grave.

— Paco, dijo papá en tono grave, ¿has vuelto a. . .?

Los dos se miraban fijamente.

— No, te lo juro.

— ¡Mientes!

— Por Dios, intervino mamá, deja al chico. Siempre estás pensando en lo peor.

Se puso en pie rápidamente con gesto amenazador.

— La culpa es tuya. Siempre en medio haciendo de salvadora. Aquí mando yo, y se hace lo que digo. Si exijo algo importante, el padre es el malo, el hueso. . . Estoy hasta las narices y . . .

Después la cosa se calmó. Me cansé de preguntar pero nadie me dijo nada. Esta vez no sabía de qué iba, pero tampoco me importaba demasiado.

Todavía estaban muy cerca las batallas contra mí por no ir a clase, fumar y hasta por llegar cinco minutos tarde, cuando el humor en casa no era precisamente el mejor.

La gente me decía que por qué no estudiaba. Entonces yo recapacitaba sobre mis posibilidades, y por un momento me sentía casi el amo del mundo. Pero al llegar a comprobar con el paso del tiempo que sólo cuentan los conocimientos a la hora de aprobar y pasar el curso me desanimaba mucho.

Seguro que mi situación no era muy grave. Algunos lo achacaban a una etapa de transición, a la edad, a ese tiempo en que todo te parece malo, lo peor.

Esto me causaba mucha gracia, porque a pesar de todo lo que dijeran, era consciente de lo que estaba haciendo y sabía que tenía que estar ahí, al

pie del cañón, detrás de una puerta manchada, esperando oír una sirena para ir más tarde a una casa manchada, y . . . esto no me gustaba hacerlo.

A veces oía cantar en casa del vecino, donde vivía un niño de mi misma edad, con muy buenas notas en su boletín y una moto muy valiosa. . .

5.9. Carlos Balado García

"INCLUSO ANTE EL PUBLICO"

Teatro de una ciudad cualquiera. Se oyen los tumultosos comentarios del público, que sentado ordenadamente en el recinto, espera ansioso el comienzo de la función. En cartel, una obra de un pregonado autor novel. Sube el telón. A escena sale un joven. Se supone que es el autor. Es recibido con calurosos aplausos. Se inclina. Mueve apresuradamente las manos, temeroso y nervioso. Dirigiéndose al público:

— Ante todo, y antes de empezar a hablar, quiero que comprendan lo difícil que es para un autor crear un personaje, darle vida, sacrificar parte de sí mismo en algo que inciertamente puede tener éxito o ser un rotundo fracaso. Pero no es exactamente esto lo que me preocupa. Lo que de verdad me descorazona es la mediocridad. Sí, es terrible. No hay manera de zafarse de ella. Estamos destinados a ser mediocres. Depende exclusivamente de nuestro dinero, de nuestro físico, o bien, de nuestro talento, el que podamos alcanzar cierta fama, consideración y renombre. Hoy día se hace más penoso un puesto de prestigio en cualquier faceta. Parece que sólo por medio de televisión o la canción podemos ser reconocidos. Y es precisamente por este único medio por el que se nos admira. A pesar de comprobar que ocasiones la historia se repite, no parece ser este el fenómeno de los más famosos; puesto que la mayor parte de los casos lo son porque tienen tras de sí una compañía que los sostiene y los anuncia, a diferencia de algunas épocas históricas donde el héroe lo era por su propio trabajo. Y no solamente el héroe, sino aquellos que mostraban talento, sabiduría, destreza, alcanzaron la gloria.

Hoy ésta surge en cualquier escaparate. De todos modos "nuestros" famosos también son mediocres, porque a fin de cuentas dependen de intereses mucho más profundos y deshumanizados. No de su voluntad.

La mediocridad es un mal reprobable, porque alienta a saciarse más en ella. Y eso, mi querido público (el tiempo transcurrido en el escenario le anima a tratarlo en tono cariñoso) me tortura. Porque el olvido en manos de muchos es tan vacío como una mujer en manos de todos. En ocasiones ser mediocres hace sentirse tan ridículo como si alguien que midiese 1,50, debajo de un árbol, saltase desesperado, pero ilusionado, para coger una manzana, y una vez logrado el propósito, que el árbol se le viniese encima. Así humillados paseamos por la vida. Una vez bien peinados salimos a la calle y el aire nos alborota el cabello (con las manos imita el vaivén del viento). Otras, un precioso angelito de nueve años nos mancha el pantalón blanco de chocolate, cuando en una cafetería tratamos de engalanarnos con una charla (mueve las manos con gesto ampuloso) sobre el existencialismo ante nuestra amiga. Esta incapacidad de la que damos fe todos los días subraya nuestra mediocridad. Siempre nos manchamos los morros cuando nos comemos merengue. De esta condición natural desgraciadamente no nos libramos.

Después de tantos rodeos y explicaciones, sigo manteniendo que la mediocridad puede, efectivamente, enterrar a la humanidad. Pues bien, en estos momentos así me siento yo. Mi protagonista es tan mediocre, que me contagia, sí. Yo puedo sacarlo de la mediocridad, añadiéndole, nuevas esperanzas, pero no hay manera, no quiere. También he probado presentándole los más apuestos personajes que puedan existir en una novela, sin embargo no le gustan, a ella no le gustan. No les quiere decir cómo se llama porque mismamente su nombre es vulgar, si no mediocre, tanto que los romanos bautizaban así a las ciudades que iban a albergar a viejas glorias de la lucha; pero. . . ya se sabe. Siempre es la misma excusa, al fin y al cabo era un eufemismo. Allí se descargaba la basura que ya no rendía, lo más mediocre, de ahí que ella tenga ese mismo nombre. Así que prefiero llamarla familiarmente Kati.

En ella quisiera representar a tantas y tantas mujeres que poseen los mismos defectos y cometen idénticas estupideces, pero me temo que como es tan mediocre no sea capaz de representar a la mediocridad, ese es mi temor. Me gustaría poder traérsela hasta aquí, pero está ahí detrás de esa cortina, apoyada sobre su hombro contra la pared; me parece difícil que quiera venir; y como además están ustedes delante y después de lo que vengo diciendo. . .

pues. . . (mirando hacia bastidores) esto se complica. Ya no sé si querrá actuar. Voy a preguntarle.

Autor: ¿Quieres acercarte y saludar al público? ¡Anda ven, muévete!
Kati: (susurrando) ¡Idiota! ¿Qué voy a hacer yo ahí?
Autor: Vamos sal, sólo unas palabras; un contacto entre público y autor; rompamos así las barreras entre Actor-Público. Vida privada actor; vida privada público.
Kati: (perpleja y sonriente) ¡ ¡Estás loco!! Yo no salgo a decir idioteces como las tuyas.
Autor: (convencido) No son idioteces. (Al público). Un momento no se impacienten, ahora la convenceré. (Dirigiéndose a bastidores). Sólo pretendo que el público vea que un actor puede ser también personaje, que coincida el ser del personaje con el ser del autor. Que la escena es la vida y por tanto la realidad.
Kati: Mira, te explicas muy bien. Pero a mí no me apetece salir para que el público me vea.
Autor: ¡Si te va a ver igual!.
Kati: (confusa) Es. . . es. . . distinto. . . ya no soy yo. Soy otra.
Autor: (enfadado) ¿Cuándo tú fuiste tú? ¿eh?
Kati: (Con cara despectiva. Siempre entre bastidores) ¿Yo?. . . siempre.
Autor: (irritado) ¡No me entiendes! Te pregunto si alguna vez tuviste conciencia de existir.
Kati: (muy profunda) - ¿Qué quieres decir con existir?
Autor: (haciendo gestos al público pidiendo que espere) ¡Bah, bah! maldita sea, ya empezamos, ¿acaso quieres que crea que no comprendes lo que digo?. Siempre pasa igual. Me peleo con ella en cualquier sitio, en cualquier momento, yo pongo todo de mi parte para reanimarla, para que... espabile, se mueve (desesperado), a veces resulta tan vegetal. . .
Kati: (repentinamente entra en escena con furia, las manos en jarra sobre las caderas. Hablando con su voz menuda y con mucho ímpetu). ¡Cómo que vegetal! Yo. . . ¿vegetal? ¡ ¡Anda ya rico!! Lo que pasa es que te crees muy gracioso y como nadie se ríe de tus chistes tan malos te disgusta, y empiezas a reírte de los demás. Y como a mí no me haces gracia te parezco vegetal. (echándose el pelo hacia atrás con la mano). Constantemente estás haciendo el payaso, cuando hay gente más, y como nadie te dice nada por piedad, tú sigues dando la paliza y me llamas a mí vegetal. (Con gesto de indiferencia) ¡ ¡ ¡Si eres un pobritín!!!

Autor: (Turbado, fuera de sí) ¿Cómo que no ha oído nadie decir nunca esto? Pero. . . ¿Dónde viven ustedes?
Público: Salamanca, Barcelona, Oviedo. . .
Autor: Bueno, bueno, bueno.
Kati: (Satisfecha) ¡Ves, lo ves, todos están conmigo, a mí me apoyan! ¿Ves como siempre tuve razón?
Autor: (deprimido). Sí, sí. Yo que creí que lo mediocre sólo era un fenómeno de las mujeres de la generación de la comodidad.
Kati: ¡No tengas cara e inclúyete a ti también!, que puedes ir todos los veranos de vacaciones ¡Caradura! Al menos reconozlo.
Autor: Oh no. Resulta que yo pretendo hacer desaparecer todo lo mediocre escribiendo una obra teatral que lo denunciase y tratase de luchar contra ello, y veo que todos son mediocres, (casi sollozando). ¿No hay un sólo al que le guste que su mujer se equipare a él o que no haga falta comprar y comprar para despertar admiración, o no chillar a los árbitros, o no perderse en normas que dificultan en entendimiento? (Desconsolado). Después de esto mi obra no la estreno. (Sale del escenario)
Kati: (Dirigiéndose al público) Teoría, todo teoría. Cuando tienen que demostrar lo que valen, renuncian y se van. ¡Qué Bonito!
Público: ¡Qué es esto! ¿Y la obra? ¿Qué, no se estrena? O sea que nos estuvo tomando el pelo. ¡Menudo fraude! ¡Esto es indignante! Calumnioso ¿Y esto es teatro? Y nuestro dinero, eso, eso, que nos devuelvan el dinero.
Autor: Lo ven, lo ven, su lenguaje es mediocre (alarmado) ¡Hasta su reacciones son mediocres! ¡Sólo cuando considera que la atacan, habla! Si no, se pasaría días y días en la misma posición. ¡No tiene aspiraciones! Exclusivamente le motivan los incentivos. (en tono socarrón, de burla, imitando gestos y voz) ¡Esss queee. . . esto no meee apeteceee!
Kati: (Segura de sí misma, desafiando) ¿Acaso tienes tú aspiraciones?
Autor: Sí, por supuesto.
Kati: ¿A ver? ¿Cuáles?
Autor: Pues entre otras. . . no casarme.
Kati: ¡Menuda aspiración! Eso es una tontería. Eso lo dices ahora. Verás como dentro de unos años no te da más. Todos los que lo decías sois los primeros en casaros.
Autor: (con las manos en la cabeza de un lado a otro del escenario) Eso no. ¡Eso sí que no! Igual, igual, igual que Alicia. Lo mismo. Lo ven, parece que a todas les dan de comer lo mismo. (Al público) ¡Que levanten la mano los que no hayan oído jamás lo que Kati acaba de decir!
La sala abarrotada de público es un bosque de brazos levantados.

Empresario: Verán, lamentamos mucho este incidente. El muchacho es joven y ha sufrido una crisis, compréndanlo. A veces los nervios y el vigor juvenil quedan relegados ante tanto público. La responsabilidad era muy grande y su sistema nervioso se vio seriamente afectado. No se preocupen por su dinero, a continuación estrenamos una obra fuera de lo previsto pero, para evitar contratiempos, ya reparada. Se titula "Seis personajes en busca de autor" (mosqueo entre el público) de Luigi Pirandello. Una magnífica pieza representativa del teatro del absurdo. Nada más. (Aplausos sonoros del público, tranquilidad y alegría). Ah, también tengo que decirles que las ganancias de la anterior representación eran obra benéfica, la de ésta que, lógicamente, son las mismas, también serán consideradas como tales, pero para beneficio de este joven autor. Lo necesitará para consultas al psiquiatra.

Público: (Risas y aplausos)

Empresario: Gracias

Kati: (disculpándose). Lo siento, espero que esta les haga disfrutar verdaderamente. (Lo dijo aprisa, como niño que recite a su madre) TELON.

5.10 M.ª Reyes Trava Marcote

SOCIEDAD

Frente a mí acaba de caerse un hombre, debo darme prisa para que no lo aplasten, . . . cojo su cuerpo enjuto, y se estremece.- Voy a ayudarte, amigo; sólo ayudarte a seguir. -Me mira muy serio, profundamente, al fondo de mis ojos, con sus negras pupilas dilatadas; ahora sonríe.- Pobre muchacho, morirás antes de que te des cuenta, eres muy débil- la sonrisa vuelve a brillar, mientras la profunda tristeza de sus ojos penetra en mi alma, inexorable.- Sigue muchacho, no te detengas ahora puedes llegar.- ¿Hacia dónde debo ir? ¿Por qué no vamos los dos si tú lo sabes?.

Su gesto se había vuelto hostil y su sonrisa desapareció. Ignoraba el fin del camino; solo y sin razón, era consciente de que no podía separarme de aquel hombre en aquellos instantes.- Yo quiero, necesito ayudarte, debo ir contigo -le imploré-. Te matarán si me ayudas, ¿no lo sabes?; perderás tus fuerzas y "ellos" vendrán a matarte entonces- me contestó muy excitado.

Después de tranquilizarse me aconsejó: -Vamos, debes seguir, debes ir solo. Sólo debes pensar en llegar, a cada paso estarás más seguro, no te preocupes de más. -Exasperado exclamé: Quiero preocuparme por algo, quiero vivir.- - Yo ya estaba muerto- le expliqué -era algo inerte, tú me salvaste. Vegetaba sentado pensando sólo en mí mismo, entones pasaste frente a mí y me despertaste, me diste la vida y me levanté para olvidarme de mi compasión por mí. Y ahora, ¿pretendes dejarme?. No, hermano; ahora somos dos por la misma senda, les costará vencernos ahora que tenemos alma. -Vamos ya- Contestó emocionado intentando ponerse en pie, mientras el tambaleo de su cuerpo y la flojedad de mis hombros hacía cómica nuestra inestable posición.

Un hombre fuerte de paso lento, pero firme, caminaba cabizbajo cerca de nosotros, cuando, de pronto, levantando su cabeza morena de amplia frente, y mirándonos fijo con su oscura y punzante mirada, nos paralizó durante unos segundos en los que el mundo pareció estremecerse, el aire se

nos hacía pesado, el miedo nos embriagaba la mente, así fue que aquel gran hombre acercándose, cogió al caído por la cintura y empezó a caminar arrastrándonos sin decir nada. -Ya éramos tres, no habían conseguido destruír ni robar nuestras almas- pensaba mientras caminaba.

Seguiremos adelante, despertaremos las almas dormidas, limpiaremos la calle destruyendo las máquinas sociales, el entero material humano en que nos estaban convirtiendo; levantando y uniendo todo lo que conserve un poco de alma, un sentimiento puro, lejos de los reflejos de la corrupta sociedad productora de máquinas, robots demenciales alimentados de sangre. . .

- Ya éramos tres hombres, juntos, en el mismo camino, caminando hacia adelante.-

5.11 Margarita Suárez Corchete

MI AMIGO

El era una sonrisa. Sí que lo era.

Y la tonta de mí pensé que alguna vez podría apagarse.

Era mi arco iris particular (mi esperanza, mi equilibrio, mi contrapeso) que brillaba cuando mi universo se cubría de nubes grises: que si riñas, que si "mira que has suspendido dos y te llevo a trabajar", que si "cállate, que sólo dices bobadas. . . ". Cuando más insoportable era la lluvia, allí parecía él y yo me ensuciaba de felicidad y toda, desde mis ojos a mis zapatos deportivos del 38, me iluminaba de sus colores pacificantes.

El era una sombra azul, siempre conmigo por si me deslumbraba la luz de los demás. Hablando para mí y diciendo que la vida era una estrella con rayos para todos. Rayos de felicidad.

Era un poco raro, algo tímido, casi perfecto, normal, humano y natural como cualquier otro chico de 16 siglos (de 365 días cada uno) que llevarse a los labios junto al cigarrillo. Era un extraño conglomerado (tejanos sucios, alma limpia, playeros viejos, sonrisa nueva, jersey oscuro e ideas claras). Ya me sabía de memoria que era raro encontrarse a alguien así y me iba preparando para aprender sin él a hacer un poco mejor lo peor de mis milésimas de vida. Porque él: cantautor de mil poemas, seguidor de esperanzas, rockero, inventor de tonterías débiles al pasear, para robar a la gente una sonrisa (tonterías que quedaban a la vuelta de la esquina), era fanático de The Beatles, fumaba Ducados y pensaba filosofías adolescentes. Se me marchó un día, se consumió en el humo de su tabaco, se ahogó en sus filosofías, se quedó a la vuelta de la esquina con una de sus débiles tonterías. Una esquina de una calle de la que nadie me puede dar las señas.

5.12 María Isabel Losada López

POR TI

Por ti hoy el día llora y reparte por la tierra lágrimas de consuelo. Alto, el cielo viste luto por ti.

Por ti aromas y melodías no han venido a la cita. Desesperado viaja sin rumbo el turbulento río gruñendo y carraspeando, azotándolo todo porque nunca más lamerá tu piel.

En medio de tan mística naturaleza, escondido bajo la herida de la soledad, se aletarga el ser que te amó, viendo pasar el tiempo aprisa, balanceándose en el columpio de la desdicha. Sueña con morir mirando tu retrato porque para él sin morir ya todo ha muerto.

En esta letanía infinita y perenne oye ecos de palabras vacías: compañía, justicia, amor. . . Escucha en el inmenso desierto latidos de un destrozado corazón, alucina fantásticas y alocadas imágenes de la vida. . .

Luego, en un intento de desahogo y sosiego parece revivir la naturaleza: seca el pañuelo de la esperanza las lágrimas al día, desprende el sol a ratos un rayo de felicidad, y muda el cielo un cinturón de colores atrevidos. Cruza el jardín una paloma blanca y florece entre los verdes setos un capullo rojo.

Todo se tiñe de perfecto compás y dulce armonía.

Susurra el río una canción meláncolica y deja desvanecer la fuente un sutil chorro de agua. Junto al arroyo una niña bebe, más abajo una mujer llora por ti.

5.13 Margarita Sardat

UN HOMBRE

Otra vez, esta noche, me pedirás un cuento; un cuento bonito, como los que te he contado a lo largo de tantas noches. En ellos te he dicho todas las cosas interesantes de mi vida, te he dado sin quererlo un trozo de mi yo, oculto, desconocido; mientras, sin saberlo, ibas asimilando mi secreto reflejado en una flor, un sueño o cualquier otro personaje obtenido de mi voladora imaginación; eran originales, te ayudaban a desarrollar ese pequeño creador que posees, por ello sólo yo podía dormirte.

Esta será la última, diré mi último relato y lo más hermoso de mi vida; ello ha sido, no solamente, el poder dormirte con un cuento, sino también, el compartir contigo el juego, las bromas, los secretos, la tristeza, todo puro, impregnado de tu inocencia. Sí, contaré una historia al llegar la sombra rutinaria con sus miles de lágrimas brillantes que yo estaré llorando por dentro. Será de todas la más bella, la más larga,con mayor silencio, será todo mi dolor pues en ella me despido para siempre. No es que marches ni me vaya, es que los dos morimos por dentro, han pasado los años sin quererlo, sin notarlo, llegó el momento de renunciar a ti, a mi niño bueno, a ti primavera que incrustaste el deseo de vivir.

Estoy triste por perderte, tengo miedo, una vez más, sola, olvidada, faltará en mí una ingenuidad y un calor base de la seguridad en sí misma, obtenidas a través de ti. Al igual que todo tiene su compensación, yo la tengo; el desierto tiene su oasis, la oscuridad sus estrellas, mi incertidumbre un pequeño haz de luz causante de una mínima alegría. Te pierdo sin poder evitarlo, lo exige la vida, el tiempo, pero me siento orgullosa de haber sido parte de ti, de tu historia, de esa primera etapa de existir y la posterior en olvidar, yo he ayudado a construir el hombre que ahora eres, el hombre, sí, ¡cuánta angustia y satisfacción al pronunciar esta realidad! El se empieza a enfrentar a un mundo para el que está preparado, vivirá de todo y lo más importante, el amor, serás el encarnador de mi amor soñado, sincero, limpio, eterno. Aquí sumida en mi desesperación, mis penamientos; he dejado pasar el tiempo sin darme cuenta. Siento tus pasos en la escalera, te acercas despacio. ¡Mi último cuento!. Aún no acabo de hacerme a la idea. El angel de mi vida es un muro infranqueable que ayudé a construir: Un Hombre. . . Sí. . . Un Hombre, un suspiro corto, rápido, que se nos escapa, cuya representación es una obra maestra adquirida con los años, necesitada de diminutos pero continuos retoques.

5.14 Crisanto Manuel Alonso Alvarez

EL VIEJO PESCADOR

Las aguas del dios Neptuno golpeaban contra los acantilados intentando ganar un poco de terreno a la imponente muralla rocosa, la cual, siglo tras siglo, iba perdiendo toda su fuerza y dejando paso a las olas, se arrojaba al seno del mar.

Desde la playa se divisaba un estrecho sendero que, formando unas alargadas curvaturas, llegaba hasta la cima, donde descansaba una semiderruida cabaña.

La ascensión por aquel estrecho camino era penosa y larga, pero alguien había realizado el trayecto multitud de veces. Este hombre era Tomás, el viejo Tomás, como lo llamaban sus amigos. Tendría este viejo unos setenta años, era alto, de anchas espaldas, ceño fruncido, nariz alargada, y gorra marinera -siempre gorra-. Tomás tenía una pequeña barca en la playa, en una escondida cala, al abrigo de cualquier tormenta. Miles de veces había soltado la cuerda que la sujetaba y se internaba en el mar hasta perderse en el horizonte. Una vez que ya se encontraba alejado de la costa, arrojaba sus redes y esperaba largas y pacientes horas hasta que la red estaba llena. Entonces con el fruto de su trabajo volvía contento a casa. Otras veces ni siquiera pescaba nada, pero no le importaba, pues sabía que al día siguiente pescaría en abundancia.

Aquel día Tomás estaba en la playa sentado en una roca; miraba al mar, y viejos recuerdos acudían a su mente. Su vida de pescador ya había acabado. Sus fuerzas estaban agotadas y ni siquiera le quedaban energías para subir al empinado vericueto. Las gaviotas revoloteaban encima de su cabeza y una ola casi le llegó hasta los pies. El continuaba ensimismado en sus pensamientos. La llegada de la senectud siempre le había amargado; no se resignaba a llevar una vida apacible con su mujer en la vieja cabaña, él sólo deseaba enfrentarse al mar y sacar de sus entrañas todo lo que pudiese.

Esto para Tomás representaba un triunfo. Cuando volvía a casa con abundante redada, ya desde la playa se le oía gritar llamando a su mujer. Pero ya hacía muchos años de esto, unos cinco o seis, en los cuales veía desesperado como el mar se reía de su impotencia.

Mientras la marea seguía subiendo, la mirada del pescador se dirigía a la cala donde se encontraba el bote, cuyas tablas se iban resquebrajando poco a poco sin que nadie lo impidiese. De pronto, dando un respingo se irguió y se dirigió hacia el bote con paso agitado. Una vez allí, desató la barca y la introdujo mar adentro. Cogiendo un remo en cada mano comenzó a alejarse cada vez más de la costa.

Ya había caído el velo de la noche y aún continuaba Tomás remando infatigablemente. Un gélido aire presagiaba la tormenta, sin embargo a este no parecía importarle. La barca continuaba su inexorable marcha, cuando ya las olas se elevaban amenazadoramente. El viejo bote se balanceaba de un lado a otro, mientras que parecía haberse desatado la furia de todos los elementos.

Llegó la mañana. Varias personas descendían con gran rapidez del acantilado y se dirigían a la playa. Tendido en la arena yacía muerto un hombre que había pagado su último tributo al mar. Se trataba del viejo Tomás.

Arrastrada por las olas se depositó a sus pies una gorra de color azulado, muy demacrada. Regresaba junto al hombre que tantos años la había llevado puesta y que jamás la quiso quitar.

5.15 Federico Alonso-Villalobos Goyarrola

UNA CALLE

El cubo de la basura está en mitad de la acera. La tapa, caída en el suelo, es un perfecto escupidero. Mondas de naranja y plátano asoman por entre los papeles y bolsas usadas. Una rata de sucio pelaje disputa un bocadillo de chorizo mordisqueado a unos zapatos rotos que lo aprisionan. Un vagabundo bajo y redondo espanta a la rata de una patada, y hurgando entre la basura, rescata el bocadillo, llevándoselo a la boca con una mueca de triunfo y felicidad. En una lejana esquina se escucha el lúgrube canto de un ciego que anuncia la lotería de Navidad. Allí, hacia el fondo, se ve venir a un chico por la calle. No aparenta más de quince años, pero en su cara se ven las marcas propias de una vida azarosa. Lleva una cazadora de cuero negro, cien veces remendada. Sus pantalones vaqueros, rajados en las rodillas, dan paso a unos playeros reventados y deshilachados. En las manos porta una navaja cerrada y oxidada. Por el otro extremo aparece un joven, los ojos cubiertos con gafas ocuras, el pelo peinado a lo "Travolta". Tiene puesta encima una hermosa "Burberrys" azul. Mientras camina, acaricia sonriente una maciza barra de hierro. El ciego, como si pudiese ver, ya se ha marchado. Los muchachos se acercan. La navaja se abre, y rasga el aire amenazadoramente. Entonces, la maciza barra descarga un golpe sobre la mano del de la cazadora negra y le quiebra la navaja. El de las gafas le sacude una patada con sus botas camperas y le hace doblarse de dolor. Sacude un golpe y otro sobre su espalda, le arroja al suelo. Nunca había experimentado tanto placer. Disfrutaba viéndole reventar bajo sus golpes. El sadismo de toda la ciudad estalla en él, con ruido, violencia, salvajismo. A saltos aplasta la cabeza del caído, escuchando el chasquido del cráneo al partirse. Cuando acaba, se marcha con una sonrisa doblemente mayor que antes. El ciego vuelve a cantar.

5.16 M.ª Teresa Díaz Campomanes

VELADA EN EL VALLE DE LENA

Sentada en el borde de la lumbre recuerdo como en sueños ciertas veladas pasadas en familia. Se agolpan en mi mente recuerdos de aquel viejo caserón, en el que por el día no era más que una enorme casa vieja, apenas deshabitada pero, por la noche, las veladas eran inolvidables. Todos esperábamos con fervor la llegada de la noche. Había llegado ya el invierno, el crudo invierno en el que los días se nos hacían cortos y las largas noches no eran más que el descanso, el fervor de una familia hundida por el trabajo. Fué allí donde mis recuerdos transcurren. Era en una noche fría, oscura, tremenda, una de las tantas noches pasadas en el Valle de Lena. La verdadera vida de familia daba comienzo con la oscuridad de la noche, en aquel rincón de la chimenea del viejo caserón, donde las llamas iban lamiendo los troncos y el mayor (el abuelo) sentado en su chirriosa mecedora, tapado con una sombría manta, nos contaba sus viejas historias con un afán inaudito de encolerizarnos a todos. Cuando la voz cansada de él callaba, el silencio reinaba entonces en la vieja habitación (por mi cabeza transcurren ahora aquellas viejas historias de generales con su armamento al hombro y la cara llena de rabia, como me decía el abuelo). Tan sólo llegaba hasta mis oídos el chirriar de una ventana movida por el viento; una extraña fuerza recubría mi interior obligándome a abrirla, sentí un frío punzante sobre mí, pero la curiosidad no me permitía retirarme; mis ojos con un afán investigador me hicieron comprobar como los copos de nieve poco a poco iban formando un gran manto blanco. La enfadada ventisca azotándome en la cara me obligaba a retirarme. Pude comprobar todavía como la abuela, sentada en aquel pequeño rincón, ausente de lo que allí acontecía, continuaba con gran destreza el movimiento de las agujas; esperando acabar su labor para aquella misma noche. El viejo tronco que calentaba aquella habitación se consumía lentamente. El abuelo sacudía la pipa al borde de la chimenea; esto nos hacia a nosotros comprender el momento de retirada. Todavía me siento atraída por aquella habitación en que cada cosa tenía su sitio y su importancia. A pesar de los años transcurridos es uno de los más bellos recuerdos que aún perpetúan en mí.

5.17 Conchita Cabo González

Escuchando música te puedes sentir volar, acariciar el cielo con la yema de los dedos, mecerte en el espacio y resbalar por la eternidad como por la ladera de una montaña o por la inmensidad del mar. Puedes crear un mundo fantástico a tu alrededor o conseguir uno real con la fantasía de la música.

La música es la palabra, la mirada y el corazón puestos en unas líneas acariciadas por la soledad, la tristeza o la alegría; es llorar cuando uno se siente feliz o reírse de la desgracia; buscar en el cielo de la mañana miles de estrellas o hacer brillar en la noche el sol; recorrer el mundo en un instante, ver el mar desde el cielo y dejarte susurrar al oído la verdad de la brisa.

La oscuridad lo envuelve todo. En la noche, la quietud se apodera del espíritu y el sueño, de los hombres. La vida cesa, se detiene en un punto del infinito y la soledad recorre los caminos como única viajera, sin compañía. Todos duermen, sólo allí, en la noche, alguien vela: un punto de luz perdido en la inmensidad, que permanece, como el último sonido, como el último susurro; el sueño de un hombre que escapó de la imaginación, una estrella.

5.18 Conchita Fernández Rodríguez

MEDIOS ANTICONTAMINANTES: LA BICICLETA

La primavera hacía su deslumbrante aparición, llena de sol y paz. El cielo estaba más azul que nunca, y los nuevos brotes despertaban de su profundo letargo invernal. Los campos lucían de nuevo su espectacular color verde, y los pájaros regresaban a su antiguo hogar.

Pero, ¡basta ya de soñar! Esas primaveras tan maravillosas que yo había contemplado siendo una niña, ya no volverían. Esta primavera me la imaginaba yo en mi pequeño huerto; veía todo eso, pero cuando miraba al cielo, no veía el sol, ni que el cielo fuera azul, ese azul límpido que tanto me gustaba; sólo contemplaba una gruesa capa de nubes que envolvía todo el paisaje.

. . . . . .

Un fin de semana, hicimos una reunión toda la pandilla para discutir el tema. Salíamos todos los sábados que hacía buen tiempo, cogíamos las bicicletas y pedaleábamos hasta escapar del bullicio y los gases asfixiantes. Todos éramos amantes de la naturaleza, y nos preocupaba su conservación. Fue entonces cuando decidimos formar una protesta ante la polución y el abuso cometido contra las flores, los árboles, el cielo, en una palabra, contra la naturaleza.

. . . . . .

Entre aquel torbellino de gente me sentía feliz, porque sabía que estábamos luchando por un ideal, por un ideal justo para todos. Nuestra protesta fué escuchada, y se decidió que no se talarían más bosques ni construirían edificios; dejarían en una parte lo que a la civiliación le correspondía y en otra lo que a todos "nos" correspondía, la Naturaleza.